

Cuando mi hijo cursaba 1º de primaria, su tutora me comunicó que había observado en él rasgos de dislexia , confundía sílabas, iba muy lento en la lectura y le costaba mucho concentrarse. En aquel momento , su padre y yo nos acabábamos de separar; lo estaba pasando muy mal y era esto lo que le estaba afectando emocionalmente.

La tutora nos derivó al departamento de orientación del centro, con Carmen. Tras una entrevista con el niño, y otra con nosotros (los padres) Carmen empezó a trabajar con él y a darnos pautas de cómo deberíamos actuar. **Tras varios meses, mi hijo empezó a mejorar y consiguió alcanzar el nivel de lecto-escritura de su clase e ir adaptándose a su nueva situación familiar.**

Esther L.